

Moncau, Joana y Spensy Pimentel, "Abdias do Nascimento: un siglo de lucha negra", *Desinformémonos*, Núm. 13, México, Desinformémonos, 01 de noviembre de 2010.

Consultado en:

<http://desinformemonos.org/2010/11/abdias-do-nascimento-un-siglo-de-lucha-negra/>

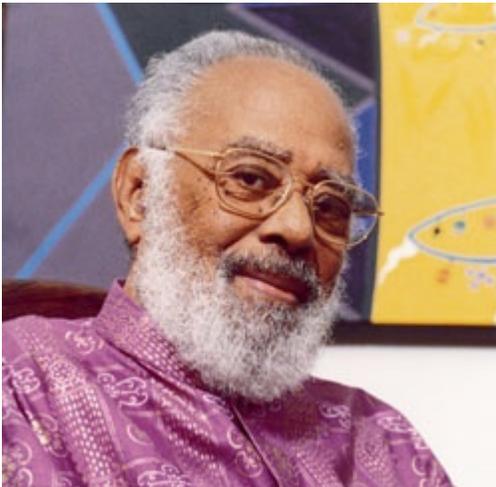
Fecha de consulta: 28/05/2013.

A lo largo de sus 96 años, Abdias ha estado presente y ha participado en innumerables hechos importantes de las luchas negras del siglo XX, no sólo en Brasil, sino también en los Estados Unidos y en África. Su historia es por sí misma la historia de la lucha negra brasileña.

Joana Moncau y Spensy Pimentel*

* con la colaboración de Rafael Gomes y Gabriela Moncau

Traducción: Waldo Lao Fuentes Sanchez y Joana Moncau



La lucha para que se reconocieran los derechos a la dignidad y a la autonomía de la población negra tiene héroes de muchos países en África y América. Es una lucha tan antigua como la diáspora negra producida por el vergozoso comercio de africanos en el Atlántico por casi cuatro siglos. Precisamente por tratarse de una lucha de tantos pueblos, lugares, épocas y personas, impresiona tanto conocer la vida del activista brasileño Abdias do Nascimento, un espejo de todo esto.

Abdias nació en 1914, año en el que eran extremadamente recientes los recuerdos de la esclavitud en el país, terminada en 1888. En los años 30s, se involucró en una iniciativa pionera, el Frente Negro Brasileño, en la lucha contra la segregación racial en los establecimientos comerciales de Sao Paulo. Por su militancia política, fue preso por la dictadura Vargas.

En los años 40s, viajó por América Latina como artista – él es escritor, actor y artista plástico –, con la Santa Hermandad Orquídea, y fundó el Teatro Experimental del Negro, entidad que organizó la Convención Nacional del Negro en 1945-1946. Esa iniciativa fue responsable de la formulación de diversas sugerencias de elaboración de políticas públicas para la población negra, durante la Constituyente de 1946. Abdias también organizó el Primer Congreso del Negro Brasileño, en 1950.

Militante del Partido Laborista Brasileño, fue perseguido por la dictadura militar, instalada por el golpe de 1964. Exilado en los Estados Unidos, hizo contacto con el movimiento negro en ese país en el auge del Black Power. En los años 70s, participa en el movimiento pan-africanista y fue profesor universitario en Nigeria. En ese período actuó en países como Jamaica, Tanzania, África, Colombia y Panamá, manteniendo contacto con referencias como Aimé Césaire, Frantz Fanon, Léon Damas, Richard Wright, Cheikh Anta Diop, Léopold Sédar Senghor y Alioune Diop.

Ayudó a organizar el Movimiento Negro Unificado (MNU) de Brasil, fundado en 1978 y, en la redemocratización de los años 80, regresa al país. Es electo diputado federal y, después llegó a senador por el PDT, siempre defendiendo proyectos que beneficiaban a la población negra. Junto con su esposa, Elisa Larkin Nascimento, funda el Instituto de Pesquisas y Estudios Afro-Brasileiros (Ipeafro), actualmente presidido por ella.

En la siguiente entrevista, respondida a través del correo electrónico por su esposa Elisa, y suscrita por él, Abdias deja un mensaje para las nuevas generaciones de negros militantes: “Necesitamos calificarnos, dominar críticamente el discurso hegemónico, pero crear también nuestro propio discurso afirmativo, constructivo, más allá de las lamentaciones...El consejo que dejó para esa juventud es estudiar, aprender, conocer y prepararse para sólo entonces engallarse: actuar, crear, interactuar y participar de la construcción de las cosas.”

A continuación la entrevista íntegra con Desinformémonos.

- ¿Cuál es la importancia del Día Nacional de la Conciencia Negra? ¿Porqué usted luchó para que esa fecha fuera instituida el 20 de noviembre, día de la muerte del líder Zumbi de los Palmares, y no el 13 de mayo, día de la promulgación de la ley Aurea (que marcó en fin de la esclavitud en Brasil en el año de 1888), fecha antes elegida por el gobierno?

-La demanda de instituir el Día Nacional de la Conciencia Negra el 20 de noviembre surgió en la década de los 70s en el estado de Río Grande do Sul, donde el poeta que extrañamos, Oliveira Silveira, militaba en el Grupo Negro Palmares. El movimiento negro como un todo, organizado en entidades en varios estados de Brasil en esas fechas, abrazó esa lucha. Yo ya solía decir que la Ley Aurea no era más que una mentira cívica. Su conmemoración todos los años hacía coro con el autoelogio que la élite esclavista hacía en favor de sí misma con la intención de convencerse a sí misma y a la población negra de esa farsa conocida como “democracia racial”. Por ello, el movimiento negro caracterizó el 13 de mayo como día de reflexión acerca de la realidad del racismo en Brasil.

El 20 de noviembre simboliza la resistencia de los africanos en contra de la esclavitud. Esa resistencia asume diversas expresiones tácticas y pasa todo lo periodo colonial. Durante ese periodo, en todo el territorio nacional había quilombos y otras formas de resistencia que, en su conjunto, desestabilizaron la economía mercantil y llevaron a la abolición de la esclavitud. Ese es el verdadero sentido de la lucha abolicionista, cuyos protagonistas eran los propios negros. Ellos se aliaron a otras fuerzas, pero muchas veces fueron traicionados por sus aliados. Más tarde, sin embargo, la visión euro centrista de la historia sostendría a los aliados como los supuestos actores y héroes de la abolición. La conmemoración del Día Nacional de la Conciencia Negra el 20 de noviembre tiene como objetivo corregir ese registro histórico y reafirmar la necesidad de seguir, nosotros, los negros, protagonizando la lucha en contra del racismo que todavía impera en este país.

El Memorial Zumbi, movimiento nacional que congregó entidades del movimiento negro de todo el país en torno de la demanda de la recuperación de las tierras de la República de los Palmares, alzó esa bandera en la década de los 80s. Tuve el honor de participar de ese movimiento. El Memorial Zumbi instituyó la tradición de realizar peregrinaciones cívicas anuales a las tierras de Palmares, en la Serra da Barriga, Estado de Alagoas. En 1989 logramos la desapropiación de esas tierras. El objetivo era instalar allí un polo de cultura de liberación de lo negro. Hoy hay un monumento y es posible asistir a las ceremonias cívicas

del día 20 de noviembre en las cuales participan altas autoridades del gobierno federal y estatal. Aun así, para nosotros, los negros, ese monumento nos hace recordar la necesidad de seguir luchando por el fin de la discriminación racial.

-Usted estuvo exilado de 1968 a 1981, sobre todo por la enorme repercusión que tuvo su “carta-declaración-manifiesto”, en la cual denunció la farsa del paraíso racial que decían que existía en América Latina. La crítica a la democracia racial ganó fuerza dentro del pensamiento académico brasileño. Sin embargo, no hace mucho tiempo, en los años 90s, una encuesta realizada por la Universidad de Sao Paulo (USP), mostró que el 97 por ciento de los entrevistados afirmaron no tener prejuicio en contra los negros, al mismo tiempo que el 98 por ciento dijeron conocer personas que manifestaban algún tipo de discriminación racial. ¿Cómo evalúa usted la cuestión de la “democracia racial” en el Brasil de hoy?

-El racismo en Brasil se caracteriza por la cobardía. Aquí no se asume, y por ello no trae culpa ni autocrítica. Suelen describirlo como sutil, pero eso es un equívoco. El racismo en Brasil no es nada sutil, todo el contrario, para los que no quieren ilusionarse está expuesto a la mirada más casual y superficial. Una mirada profunda apenas confirma la primera impresión: los negros sí están en los niveles inferiores, ocupan la base de la pirámide social, y desde allí sufren discriminación y disminución de su autoestima en razón de su color. En la punta, donde está la riqueza, ellos son rechazados con una violencia que causa dolor. Cuando no discriminan al negro, la élite dominante lo festeja con un paternalismo hipócrita mientras se apropia y obtiene ganancias sobre sus creaciones culturales sin respetar o remunerar con dignidad esa producción.

Los estudios a profundidad de los organismos oficiales y académicos de investigación demuestran desigualdades raciales persistentes que acompañan el desarrollo económico a lo largo del siglo XX y principios del XXI, lo hacen con una fidelidad increíble: mientras se incrementa la renta, la educación, el acceso a los bienes de consumo, finalmente, mientras se incrementan los beneficios económicos de la sociedad en desarrollo, la desigualdad racial sigue firme. Los gráficos lo enseñan: dos líneas paralelas, ambas subiendo a la derecha. La línea referente a los negros – o sea, la suma de dos categorías oficiales del censo, “prietos” y “pardos”- trazan un paralelo perfecto, algunos puntos abajo de la línea de los blancos.

-Pensando el caso de Cuba, cómo considera el hecho de que en un gobierno socialista, en un país de población negra tan expresiva, aparentemente no haya avances en la participación política de los negros?

-La ideología racial cubana es hermana gemela de la “democracia racial” brasileña. El ideal del “Color Cubano” acompaña la constante referencia irreal a la supuesta cordialidad latina. La sociedad dominante cultiva una jerarquía social de color basada en los valores de la supremacía del blanco. Al mismo tiempo, la élite mayoritariamente blanca que ocupa el poder, oficializa el autoelogio de su supuesta generosidad histórica con los esclavizados y los descendientes de africanos. Desde el punto de vista cultural, los sistemas valoran el Occidente blanco y deprecian, paternalizan o folklorizan todo lo que viene de África y de los indígenas americanos.

Esa ideología racial, que denominamos “el sortilegio del color”¹, transforma dominación en cordialidad y lleva la identidad nacional a una permanente búsqueda del simulacro de la blanquitud. En el caso específico de Cuba, la historia reciente envuelve los ideales de la revolución, el engallamiento militar en África durante las guerras de liberación nacional y la actuación internacional de médicos en países como Haití. La dinámica entre el sueño y la realidad del socialismo confiere un tono distinto al cuestionamiento del sistema en lo que se refiere a la cuestión racial. Sin embargo, no se puede negar ciertos hechos:

- (a) Los negros no están presentes en el poder político del régimen cubano en número proporcional a su participación en la población.
- (b) Las desigualdades raciales perduraron a lo largo del proceso de cambio social implementado después de 1959, y todavía son constatadas por las encuestas recientes.
- (c) Hay una creciente discusión sobre la cuestión racial en Cuba encaminada al reconocimiento de que la revolución no solucionó esa cuestión.
- (d) Actualmente la demanda por una apertura democrática del régimen está apenas en el discurso de una minoría elitista, blanca, instalada en Miami y aliada a los intereses del bloque. Hay una oposición de origen humilde, compuesta en parte por negros y mestizos, que denuncian procesos de exclusión y de desigualdades raciales. No podemos seguir rechazando esa oposición como a un bando de criminales cuya traición se basa en falsedades fabricadas por la derecha fascistoide.

¹ *Elisa Larkin Nascimento, O Sortilégio da Cor – Identidade, raça e gênero no Brasil (São Paulo: Selo Negro Edições, 2003); The Sorcery of Color – Identity, Race, and Gender in Brazil (Philadelphia: Temple University Press, 2007).*

-Durante el período que usted estuvo exilado, pudo establecer por primera vez un puente entre el movimiento social negro norte americano y el de América Latina, hasta ese entonces casi desconocido en ese país. Estuvo junto a movimientos inspiradores, como los Panteras Negras. Actualmente muchos de esos luchadores todavía pagan el precio de su resistencia, varios están presos desde los años 70s, condenados a pena de muerte o a la prisión perpetua en los Estados Unidos. ¿Por qué considera usted que se hable tan poco de esos presos políticos?

-Como sabemos, los medios de comunicación son dominados por el poder económico y no es de su interés divulgar esos casos. Pero no se trata apenas del poder económico, la ideología también puede contribuir para que pase eso. No es un hecho nuevo para mí. En la década de 1940, cuando Brasil pasaba por un proceso de redemocratización después del régimen del Estado Nuevo de Getúlio Vargas, yo apoye la fundación del Comité Democrático Afro-Brasileño.

Aguinaldo Camargo y Sebastião Rodrigues Alves participaron, además de otros liderazgos, y nos reuníamos en la sede de la Unión Nacional de los Estudiantes, la UNE, una organización de izquierda. El Comité era abierto y definió como prioridad inmediata la lucha por la liberación de los presos políticos del régimen. Sin embargo, cuando se conquistó esa liberación y nosotros, negros, queríamos tratar las cuestiones específicas relacionadas a la discriminación racial, nuestros compañeros blancos de izquierda no lo aceptaron. Nos rotularon de racistas y nos exigieron que hiciéramos una autocrítica. Evidentemente, no aceptamos esa postura. El Comité murió de muerte matada. Después, en la época en que yo regresaba del exilio, en los finales de los años setenta, había un movimiento por la amnistía amplia e irrestricta. Pero la dirigencia izquierdista de ese movimiento no reconocía la prisión de los negros por discriminación racial como un modo de persecución política. Trabajadores negros morían en las prisiones, como sigue pasando en los días de hoy. Nosotros, negros, consideramos eso una cuestión política. Pero para las fuerzas de izquierda, presos políticos serían apenas los hijos de clase media y alta, casi todos blancos, que robaban bancos, jugaban con bombas o secuestraban embajadores. Esos,

en muchos casos, habían efectivamente cometido actos de violencia, mientras los negros son presos y torturados sin haber cometido crimen alguno.

-¿Cuál es la importancia que usted otorga al Hip Hop en Brasil, para el movimiento negro y para la población negra en general? ¿Puede ser visto como un movimiento heredero de las luchas que los pioneros como usted empezaron?

-Considero el Hip Hop un movimiento muy importante, sobretodo en el aspecto de la autoestima, pues las letras de muchas de sus músicas y la actuación social de muchos de sus integrantes ayudan a los jóvenes negros y a las jóvenes negras a elevar el concepto que tienen de sí mismos y de su comunidad. Seguramente, el Hip Hop cuida de muchas cuestiones que son versiones actualizadas de los problemas que el movimiento negro ha enfrentado desde siempre, y el Hip Hop ofrece para la juventud una referencia, una esperanza y una visión distinta de aquella que la sociedad dominante y los medios de comunicación cultivan, y que la juventud reconoce como mentirosa e interesada.

Sin embargo, creo que los protagonistas del Hip Hop tienen poco acceso a los referentes históricos de las luchas anteriores, y, en ese sentido, su condición de herederos es simbólica en cierta medida. Por ejemplo, me parece que ellos conocen más la historia del movimiento negro de los Estados Unidos, el discurso de Malcolm X y Martin Luther King, y los referentes del Reggae de Jamaica, que los hechos y los discursos del movimiento negro en Brasil de los siglos XX y XXI. Puede que esté equivocado. ¡Ojalá!

-Tras siglos de luchas, vemos hoy a una juventud negra que está logrando llegar a las universidades, tener más oportunidades económicas, formando una elite intelectual negra. Pero, al mismo tiempo, algunos sienten que esa juventud tiene un horizonte más limitado. Algunos jóvenes señalan que hoy los movimientos no tienen sueños como los del Frente Negro. Mientras pedimos autorización a los blancos para tener políticas reparadoras, como cuotas, el Frente Negro ha montado escuelas. Hoy hay potencial para hacer mucho más, pero nos limitamos a atacar el gobierno federal por razones como el Estatuto de Igualdad Racial, pues no está como algunos movimientos lo quisieran. ¿Qué le diría usted diría a esa juventud negra?

El Estatuto de Igualdad Racial y todos otros dispositivos legales, programas gubernamentales e instituciones u organismos del gobierno dedicados a las políticas públicas de igualdad racial, son conquistas concretas producto de la actuación política del

movimiento negro. Ninguna de ellas fue un regalo o dádiva de los gobernantes o políticos, todo el contrario. Ese hecho sólo ya demuestra que la hipótesis del cuestionamiento está equivocado.

Si hay una crítica al Estatuto es porque, en razón de la férrea oposición en su contra por parte de los sectores más conservadores que dominan la política brasileña, el proceso de negociación para su aprobación en el Senado impuso una serie de retrocesos aparentes en relación a los programas de gobierno ya implementados como resultado de la actuación del movimiento negro.

Por ejemplo, las mujeres y los hombres negros que actúan en el área de la salud consiguieron implementar el Programa Nacional de Salud Integral de la Población Negra, y muchos evalúan que el Estatuto, en su última redacción, dejó de avanzar en esa área. Pero fue el movimiento negro que logró implementar esos programas, de modo que ese movimiento está lejos de limitarse a atacar el gobierno.

Fue el movimiento quien insertó en la Constitución de 1988, por ejemplo, el derecho de las comunidades quilombos al reconocimiento de sus tierras. Las entidades negras de hoy promueven muchas iniciativas análogas a las de las escuelas de la Frente Negra. Apenas el Ipeafro, por ejemplo, ya ha realizado en Rio de Janeiro tres foros estatales de educadores para concretar la implementación de la Ley 10.693 de 2003 – conquista y resultado del trabajo político del movimiento negro – que tornó obligatorio la enseñanza de las relaciones étnico-raciales y de la historia y cultura africanas y afro-brasileñas.

El Ipeafro creó recursos audiovisuales para que fuera puesta en práctica esa enseñanza, como la Línea del Tiempo de los Pueblos Africanos y su respectivo Suplemento Didáctico. Durante diez años el Ipeafro ha ofrecido el curso Sankofa Concientización de la Cultura Afro-Brasileña, diseñado para profesores de enseñanza básica y de la secundaria, en universidades en Sao Paulo y Rio de Janeiro. Construimos y todavía seguimos trabajando en nuestro sitio: www.ipeafro.org.br, con la intención de ofrecer recursos y herramientas a los que quieran trabajar con enseñanza e investigación de la cuestión racial en Brasil.

En julio pasado participamos del VI Congreso Brasileño de Investigadores Negros, promovido por la Asociación Brasileña de Investigadores Negros (ABPN), donde encontramos representantes de Núcleos de Estudios Afro-Brasileños (NEABs) venidos de prácticamente todas las más destacadas universidades públicas, de todas las regiones y de la

mayor parte de los Estados del país. Los investigadores negros y los NEABs están actuando en el sentido de incorporar a la enseñanza universitaria las materias y disciplinas necesarias para formar profesores y para actuar en la producción del conocimiento.

El Criola, importante organización de mujeres negras de Rio de Janeiro, ofrece seminarios internacionales con importante intercambio para avanzar en esa área. El Centro de Articulación de las Poblaciones Marginalizadas (CEAP) ya ha realizado cursos de formación de profesores de varios municipios del Estado do Rio de Janeiro. Esos son apenas tres ejemplos dentro de un universo enorme de acciones, iniciativas e instituciones en todas las áreas – salud, cultura, derecho, educación, negocios, políticas públicas, organización comunitaria – que el movimiento negro viene construyendo en todo el país, imponiendo su presencia contra enormes obstáculos.

Así, el consejo que dejo para esa juventud es estudiar, aprender, conocer y prepararse para sólo entonces engallarse: actuar, crear, interactuar y participar de la construcción de las cosas. Cada uno tiene su talento y su área de interés. Lo importante es colocarse al servicio del avance y dedicar sus energías a él.

-Considerando el actual escenario político y social de Brasil ¿Cómo es que el movimiento negro puede superar ciertos discursos de la izquierda ortodoxa?

-El trabajo de convencimiento se impone, a mi ver, en primer lugar por la práctica social y política y en segundo lugar por la competencia en el sentido de armarse de datos, estadísticas y argumentos bien contruidos y fundamentados. Hoy hay mucha más sensibilidad para la cuestión racial en los sectores de izquierda de lo que había antes. Necesitamos calificarnos, dominar críticamente el discurso hegemónico, pero crear también nuestro propio discurso afirmativo, constructivo, más allá de las lamentaciones. Necesitamos, sobre todo, organizarnos.

-¿Estamos aproximándonos o alejándonos del Quilombismo?

-Creo que las dos hipótesis son verdaderas, dependiendo de cómo y a partir de que perspectivas analizamos la cuestión. El quilombismo propone un Estado capaz de atender las necesidades básicas de la población con políticas económicas sustentables desde el punto de vista ambiental, promoviendo oportunidades iguales para todos y reconociendo e incentivando a las identidades, expresiones y necesidades específicas de los segmentos históricamente discriminados. En Brasil no hay como negar que, en los últimos años, se ha

avanzado en la lucha contra la miseria y la pobreza extremas. Millones de personas entraron en la llamada clase media y otros millones consiguen hoy comer cuando antes pasaban hambre. Tenemos dispositivos legales, programas y órganos gubernamentales con miras a la necesidad de construir la igualdad racial. Pero por otro lado, el sistema capitalista no tiene permitida una atención adecuada a la construcción de políticas ambientalistas y económicas sustentables, y las desigualdades en la distribución de la renta continúan intensificando la concentración de la riqueza en las manos de una ínfima minoría. Todavía falta mucho para construir algo parecido con el quilombismo.

-Mucho se dice del movimiento negro en el ámbito urbano, pero en Brasil en los últimos años hubo un crecimiento del movimiento negro rural, particularmente el movimiento quilombola, para el cual también usted tuvo una especial importancia en la garantía del derecho a la tierra de las comunidades quilombolas. ¿Cuál es la importancia de la cuestión de la tierra para el movimiento negro?

-Como fruto de la movilización política del movimiento negro, la Constitución de 1988 estableció el derecho a la titulación de tierras de las comunidades llamadas “remanentes de quilombos”. En 1989, como fruto del trabajo del Memorial Zumbi y del movimiento negro como un todo, se creó la Fundación Cultural Palmares, que sería responsable del proceso de titulación. Entretanto, la Fundación es un órgano del Ministerio de Cultura que no dispone de los recursos humanos o financieros para ejecutar el trabajo de titulación. Esa tarea pasó, entonces, al Ministerio de la Reforma Agraria. Entretanto, la Fundación Palmares se posiciona sobre la cuestión fundamental de la condición quilombola, que determina el derecho a la titulación.

El gran argumento para negar el derecho de una comunidad es alegar que ella no tiene o no probó que tiene antecedentes históricos que la califiquen como remanente de quilombo. El proceso ha sido muy lento. Algunos años atrás, la Fundación Palmares publicó un levantamiento en el que identificó la existencia de más de tres mil comunidades quilombos en todo el país, resaltando que ciertamente no consiguió realizar un levantamiento exhaustivo o definitivo.

La cuestión de la titulación tropieza, evidentemente, con poderosos intereses contrarios que, en el contexto rural, todavía ejercen la violencia como forma de imponerse. Vale también observar que es negra la gran mayoría de los sin-tierra, hoy organizados y conduciendo una

lucha que ha sido definida como una de los más importantes fenómenos sociales y políticos del siglo XXI. La importancia de la tierra está fundamentalmente relacionada al hecho de que las ciudades están llenas, inviables, y no dan cuenta de ofrecer condiciones de vida dignas a la población que ya las habita, teniendo gran parte de ella migrado del interior. La economía rural basada en la agroindustria no tiene condiciones de sustentar la población rural porque no ofrece trabajo en condiciones dignas. La producción agrícola basada en unidades pequeñas, familiares o comunitarias, es la única solución para el campo y ella necesita, hoy, de subsidios y políticas de Estado para viabilizarse. Las comunidades quilombos son parte integral de esa solución y necesitan de subsidios específicos y de políticas específicas para su desenvolvimiento como unidades comunitarias rurales.

-En América Latina (en general), la cuestión étnica ha ganado una importancia fundamental en las luchas políticas de los pueblos, en países como Bolivia, Ecuador, México – con diferentes tonos, pero siempre realizando el factor étnico sobre el factor de clase. En Brasil, el factor étnico de mayor potencial es justamente el negro. ¿Cuál es el papel que el factor étnico ocupa en la lucha política nacional? ¿Podrá ocupar un papel preponderante en la lucha política?

-No recorro al eufemismo “cuestión étnica” porque creo que su uso refuerza el equívoco de la supuesta acepción biológica del término “raza”. Esta es una pista falsa cuya manipulación abastece de grande y valiosa munición a aquellos que buscan desmoralizar y deslegitimar nuestra lucha. La categoría social de “raza” es una realidad socialmente construida que no depende de las justificaciones genéticas y biológicas. Estas constituyen apenas un pequeño episodio dentro del milenario proceso histórico de construcción de las categorías sociales de “raza”, de la subordinación y deshumanización ideológica de grupos raciales y de la discriminación racial institucionalizada en sociedades capitalistas pluri-raciales modernas y contemporáneas.

Los grupos discriminados en esas sociedades no corresponden a ninguna etnia, por lo tanto es conceptualmente confuso y científicamente incorrecto hablar de “discriminación étnica” cuando la mira de ese tratamiento es la población negra o indígena, por ejemplo. Un negro en Brasil, en Venezuela o en Costa Rica no es identificado como ibo, aca, zulú, hutu o ioruba, más como negro o afro descendiente. Los indígenas en las Américas no son discriminados en su condición de mayas, incas, quechuas, aymaras, cheyenne, iroquois,

sioux, tupis o guaraní, sino como indígenas. Adoptar el eufemismo “cuestión étnica” significa, a mi ver, una táctica defensiva que instaura la confusión conceptual entre nosotros y entrega los puntos a los adversarios que alegan que nosotros, al defender nuestros derechos, estamos siendo racistas. Al aceptar la definición de ellos, identificando la categoría social de raza con el criterio genético biológico, nos sometemos al discurso hegemónico que desmoraliza nuestra propia lucha y deslegitima nuestra propia experiencia histórica de opresión y discriminación.

Dicho esto, creo que queda evidente que considero el “factor racial” como una cuestión eminentemente política y no la separo de una supuesta “otra” lucha política “mayor”. Considero la lucha por justicia social y por la dignidad de los pueblos como parte integral de la lucha por naciones más justas y seguras, por una comunidad internacional más justa y armónica, y por un futuro de vida humana capaz de sustentar con dignidad nuestra población, nuestros ambientes y nuestro planeta.